

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 300.

Sevilla.—Sábado 29 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

Hacia la libertad

Oigo decir á muchos que el espíritu liberal despierta.

Buena parte de la prensa hace también, llena de júbilo, esta afirmación.

La generalidad de los demócratas entiende que las escaramuzas de estos últimos meses han producido notables lesiones en el cuerpo potente del clericalismo.

Y en efecto, sin que yo sea de los optimistas, hay un fondo de verdad en estos asertos.

La masa hasta hoy distinguida con los nombres de neutra ó indiferente, revela inusitado movimiento, cual si se dispusiera á salir de sus cuarteles.

Y entre las filas políticas bullen los soldados con deseo manifiesto de entrar en lid.

Apesar de tan buenos indicios, vemos con dolor que los elementos más obligados por sus ideales á batir marcha hacia la libertad, están rendidos, y aun algunos en estas críticas horas se retiran á sus tiendas.

De esta falta de fé y aun de actividad, puede acusarse á muchos republicanos.

Tal situación, sobre ser perjudicial á la causa de la más viva protesta que en todo tiempo debe sostener la democracia, es totalmente errante y precursora de muerte en el orden político para los que así proceden.

Desertar del campo de la lucha y del trabajo por el cansancio ó por las imposiciones de las circunstancias, á veces mal comprendidas, es ir de modo paulatino anulándose cada vez más.

El prestigio y la fama pública se resienten.

Los que antes vieron deslumbrados con entusiasmo y fé la continua labor, dudan ahora cuando observan tregua y rendimiento.

Y ocurre que las campañas más hermosas y de más grandes efectos se desvirtúan, y las obras más firmes se desmoronan.

Causa pena ver cómo, por instinto de conservación mal entendido, muchos radicales huyen de la lucha para no ser víctimas de la reacción, donde entonces dejan de ser enemigos temibles, encontrándose en este duro trance: ó claudicar, ó ser atropellados á mansalva, porque ya nada valen ni nada significan.

Estos fenómenos, lógicos, indudables, se han repetido y se repiten aún en la historia de muchos republicanos.

Las consecuencias de los citados hechos están en relación con el valor y el prestigio de las personas.

Y así, cuanto mayor fué la fama y la actividad, tanto suele ser luego la anulación y el descrédito.

¿Hacia la libertad tratan de encaminar sus pasos los monárquicos?

Pues en estos afanes no nos deben ganar puesto ni honores los adversarios. Y aun á costa de algunos sacrificios más, se nos impone el deber, á los que de corazón sienten la democracia y la República, de continuar trabajando para hacer el último esfuerzo, precursor acaso de una próxima restauración de la soberanía nacional.

¡Ojalá que muchos, comprendiéndolo así, se arrepientan y se enmienden!

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

Les doy mi más cariñosa enhorabuena á los pobres de la ciudad de Sevilla.

El día primero del siglo y del año próximos repartirá nuestro Excmo. Ayuntamiento un cuarto de kilo de carne á cada familia pobre que tenga la paciencia de ir á solicitarlo de los concejales, quienes se arrojan esa facultad.

Con un cuarto de kilo de carne ya tiene cualquier familia para enterarse de que hay quien come carne todavía.

La munificencia de nuestra corporación municipal es digna de la mayor alabanza.

El siglo veinte va á dejar grata memoria en los fastos sevillanos.

Cuando llegue el siglo veintiuno, los concejales de por entonces dirán:

—Antes de acordar nada, bueno es que consultemos los precedentes.

Y el Sánchez Pizjuán que ejerza de secretario de la Corporación, dirá:

—La entrada del siglo veinte fué festejada por aquellos excelsos varones, donando—á cargo de las arcas municipales por supuesto—un cuarto de kilo de carne á los pobres que ueron á solicitarlo.

Por cierto que al joven Cañal se le ha escapado esta ocasión, en la que ha podido proponer—como cuando blanquearon la Torre del Oro—se perpetue hecho tan memorable en una lápida.

Esta ha debido, ó debiera, colocarse frente á las mingitorias de la Plaza Nueva, y decir en ella con letras pintadas al cisco... picón:

LA ENTRADA DEL SIGLO XX
FUÉ CELEBRADA

POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
REGALANDO Á LOS POBRES

UN CUARTO DE KILO DE CARNE MAGRA.

ALCALDEABA D. FERNANDO CHECA.

SINDIQUEABA D. JOAQUÍN HARO.

DELEGUEABA EL SR. PEPITILLA.

ALCANTARILLEABA EL SR. PINEDA.

AURIGUEABA EL SR. AYALA.

VIREBONI.—PAUCI PECUNIA.

La cesantía del *pae* Montaña sigue sobre el tapete público.

El *Pais* le sigue arrojando una tunda buena, convencido de que, á los bichos dañinos, hay que aplastarlos mientras coleen.

Oigamos:

«El P. Montaña es hombre al agua, reo de muerte civil. Desde ayer está de cuerpo presente la personificación de la gazmoñería carlo-alfonso-inquisitorial. El confesor regio, el auditor de la Rota, el consejero áulico de Cos, el enemigo de la libertad y de la prensa, no es ya más que una carroña reclamada por el muladar. *Actum est* de Fernández, porque se llamaba Fernández y Montaña.»

Que la presencia del P. Montaña en ciertas regiones, y sus escritos brutales en ese periódico, albañal de todas las imundicias, sea tenida asquerosa á la nación entera; que el entronizamiento de esa inmensa nulidad como hombre, como escritor, como sacerdote, como todo, era un constante insulto al clero español, al Tribunal de la Rota, al Cuerpo de abogados, á las ideas liberales, al sentimiento nacional y al mismo sentido común, no tiene duda, y el país en masa lo ha demostrado.

Porque Montaña, con su ignorancia pretenciosa, con su historia de lacayo sevill, con su hipocresía gazmoña, su crueldad fría de inquisidor, sus odios y rencores, su tacañería y saciedad de alma y de cuerpo, y su fealdad ridícula é innoble, representaba, así endiosado, el triunfo del favor sobre la justicia, de la inquisición sobre la libertad, del ultramontanismo contra la nacionalidad española, de lo femenino y gazmoño contra lo viril y cristiano.»

¡Bien se despacha el colega!

Y aquí no cuadra lo de... *Al asno muerto, cebada al rabo*, porque cuando el *pae* Montaña gozaba de favores y preeminencias, también le daba el colega palos en el rabo.

Desentrañando la historia del *pae* Montaña, se nos dice que vive en compañía de una mujer muy buena moza, y... nada más que por eso, ya no me resulta Montaña tan Montaña.

Dentro de casa era, ó es, un Montaña de buen gusto.

Como hombre virtuoso...

¡Virtudes! Dirá eso quien lo diga, por ironía. El P. Montaña es avaro. Entre los 44,000 reales de la Rota, los 16,000 de Palacio, los 8,000 que le da en misas de á duro, y como limosna, el obispo de Madrid, y otras ganguitas, reunía cerca de cuatro mil duros; y además tenía á su disposición un coche de las reales caballerizas; de regalo una atrocidad.»

En todo se conoce que era atroz este hombre.

Hasta el puntapié final le ha resultado atroz. Porque eso de decirle á ese hombre:

—¿Usted es el autor de este escrito?

—Sí señor.

—Pues... ¡vaya usted á la... Montañal! Eso... es un puntapié en la boca del estómago.

El Conde de las Almenas, perorando en el Senado acerca de Cataluña y de otros asuntos varios, ha dicho que sobre el Código, pues nos están gobernando conocidos criminales, y éstos no están encausados.

Con este motivo débil hubo la de Dios y vámonos, y al Conde de las Almenas lo pusieron como un trapo. El tal Conde, por su parte, no se arredró, y con enfado dijo que eran mujerzuelas á los que estaban chillando. ¿Mujerzuelas llama el Conde á los viejos del Senado? ¡Viejuelas... lo comprendo, aunque viejuelas machos; pero ¿mujerzuelas? ¡Hombre, haya respeto á los años!

Los periódicos madrileños dicen que los Sres. Gamazo y Maura han hecho un espléndido regalo á una corporación jesuita.

¡Qué acierto, y qué olfato tan fino, tienen estos distinguidos hombres de la política del ochaveo!

El gran antipático (Gamazo) dando siempre en la herradura.

Ahora que la conciencia pública despierta abominando de esos ladrones, Gamazo les ofrece su apoyo en dinero...

Al colega fusionista de la plaza se le había quedado trasconejada una notabilidad del partido, cuya notabilidad la saca hoy á relucir con los ditirambos consiguientes de... «estudió con gran aprovechamiento las cuatro reglas: sumaba, multiplicaba, restaba y dividía á los doce años de edad;» facultades que no han logrado en el mundo más que los personajes que se retratan para publicar su retrato y biografía en el colega sagastino. «Nació el año tantos, se vistió de largo el año cuantos, se dejó la barba *corria* en primero de Enero, y se afilió al *partido*, en donde ha prestado muchos y valiosos servicios, ganando ovaciones y orejas.»

Juan de mi alma, ¿cuándo vas á publicar ese Evangelio fusionista, *pa* reirme un rato?

De *El Español*, órgano del gran antipático:

«Crefase que era el padre Montaña serpiente de alambique por donde el clericalismo más puro, en sus intransigencias, desaguaba sus doctrinas en las gradas del Trono.»

Desaguaba sus doctrinas...
¡Vaya cultura gamacista!

CARRASQUILLA.

MONTAÑA MEDIO DESTITUIDO

Somos tan cándidos los liberales, y tan impresionables é infelices los hijos de esta tierra de los garbanzos, del pan y del vino, que ya no cabemos en la piel del entusiasmo que nos ha producido la de antiguo convenida destitución del padre Montaña, con todo el aparato que requiere el argumento para seducir incautos y dar aparente satisfacción á la opinión liberal.

No discutimos su artículo inserto en el diario de Nocedal, porque nosotros no nos reducimos á discutir á los neos; pero el que quiera perder el tiempo leyendo la excomunión del confesor de reyes y princesas, se convencerá que en aquel trabajo hay un verdadero programa de oposición clerical y de política vaticanista, que es la que vienen desarrollando los neos conservadores con la complicidad de liberales y pseudos liberales.

El padre Montaña venía siendo—y no ha abandonado su puesto en el combate, como conserva su cargo de director de la real conciencia—una especie de ejecutor de las disposiciones de la Compañía de Jesús y de la voluntad de Roma en materia de la dirección política de España, y desde el Tribunal de la conciencia hasta la tribuna del más recalcitrante órgano de los neos, ha venido dando muestras de sus arrogancias y de sus doctrinas clericales, en que seguramente ha informado las delicadas funciones á su cargo.

La misma inopinada destitución, el motivo en que se ha fundado la causa origen del artículo, todo concurre á la demostración que nos proponemos.

La campaña parlamentaria á que dió origen la recogida del *Heroldo de Madrid*, y la supresión de *El Porvenir Navarro*, alternaba con los grandes debates sobre los antecedentes del hijo de Caserta, deben decir algo á los liberales para meditar mucho acerca del acto realizado y de la sorpresa causada, analizando detenidamente

los móviles y haciendo las oportunas deducciones para venir á la consecuencia de que se trata de una trama del Gobierno, para acallar el clamoreo y apagar los ecos de los ruidos, que ya comenzaban á hacerse demasiado perceptibles en ciertos oídos, á los cuales les produce tedio, ira é indignación, todo cuanto con las ideas de libertad se tratan.

Estamos seguros que esos ministros que se pronunciaban ayer, indignados en el Parlamento contra el clerical preceptor del rey, han concurrencido precipitadamente y en tropel á ofrecer al destituido sus excusas y á brindarle todo el respeto y la consideración del Gobierno, y muy bajito á alentarle en su campaña contra el liberalismo, implorando su bendición y su sacerdotal absolución en desagravio de la medida adoptada.

No echemos las campanas á vuelo ni confiemos en que el acto realizado como medida de gobierno está inspirado en verdaderos sentimientos liberales, no cometamos la insensatez de pretenderlo siquiera, porque incurriremos en pecado de candidez y en delito de candorosa inocencia.

Es una habilidad consagrada á despistar, dirigida á perpetuar el imperio del clericalismo, para poder en cierto modo invocar la determinación como alarde contra futuros atropellos.

Pero aun cuando realmente la medida haya sido tomada, tal como algunos suponen, no es más que un accidente secundario que en nada puede ni debe influir en la conciencia liberal para amortiguar y paralizar ese gran movimiento de opinión, ya iniciado vigorosamente por la prensa y en el Parlamento, y secundado por el verdadero pueblo.

Cuando ciertas influencias desaparezcan; cuando los ministros no alardeen, ni digan que lo son á título de católicos; cuando los jesuitas sean arrojados de la dirección de las conciencias, por haberlo sido del territorio nacional; cuando frailes, monjas, beatos y beatas, no invadan nuestras ciudades y aldeas, como dominan hasta nuestros mercados; cuando se respete la libre emisión del pensamiento; cuando tenga verdadera eficacia el precepto constitucional que garantiza la profesión religiosa en la conciencia y su ejecución; cuando se condene á obispos, frailes y jesuitas que delincan, y dejen de estar por encima de la Ley; cuando el régimen sea completamente el resultado de la opinión nacional, y el pueblo libre, completamente libre para disponer de sus destinos, entonces podremos entonar himnos de triunfo y cantar albricias por haber salvado la libertad y por haber restablecido la Nación su soberanía; pero entre tanto esto sucede, ni fiemos ni confiemos en que un Montaña más ó menos montañés sea destituido de un cargo á cuyo acecho está otro y otro neo que puede ser más hipócrita que Montaña, y seguir ocultamente esa labor que tan bien llevaba el expulsado jesuita.

Liberales, no confiemos en nada más que en nosotros mismos, y vamos á conquistar la libertad como derecho, despreciando el favor del enemigo, que nos otorga, influido por miedo, lo que es nuestro.

La libertad es del ciudadano, y al ciudadano corresponde conquistarla y ejercitar su derecho.

A. A.

¡Para la historia!

El tiempo, que todo lo descubre, acaba de poner en claro el *por qué* de la conducta del emperador alemán para con el noble anciano cuya virtud es admirada hoy en todos los ámbitos del mundo.

Cuando hace pocos días calificaba á Guillermo II de *hombre-orquesta*, nunca creí acertar como lo hice, porque su no intervención en los asuntos del tío Pablo y de la abuelita Victoria, obedece á una cuestión de música.

Ya se sabe que ascienden á más de cien millones de marcos los títulos de minas poseídos por algunos banqueros alemanes en el Wit-Waterrand. Claro está que, ante un guarismo tan

respetable, no era lícito hacerle una mala jugada a la abuelita.

¡Pero cuántos desengaños! ¡Qué chasco nos hemos llevado los ex-admiradores del Kaiser!

Si, el pedestal sobre el que le habíamos elevado se ha venido abajo, haciéndose polvo, y la aureola fulgurante que rodeaba su augusta cabeza (en la imaginación de muchos) se transformó en humo.

Uno de los ministros quiso justificar la nota discordante del gran *diletanti*, pero lo hizo con tan mala suerte, que el efecto ha sido contraproducente.

Mr. Bülow ha gritado en el Reichstag:—Si la intervención no nos conduce a una derrota diplomática, tiene como desenlace fatal un conflicto guerrero.—Creo, que al decir eso el canceller, trataba de tomar el pelo a sus oyentes.

La perspectiva de una movilización naval por parte de Inglaterra en caso de intervención por parte de las potencias, es un *bú* de nuevo cuño, un enano de la venta para asustar a los niños, pero no a un pueblo como el alemán.

Nadie cree en esas puerilidades. Mr. Bülow busque otra cosa de más peso y de más *decorum* para el César.

Por mucho que digan, la intervención es posible, muy posible. Los pueblos tienen medios coercitivos muy sobrados para poner trabas a las insanas ambiciones de Inglaterra.

Pero, para eso, es preciso querer y nadie quiere.

En una conversación particular halló el Emperador esta *ingeniosa* figura para demostrar o justificar su conducta: «Hay tres maneras de producirse ante un caballo desbocado: la primera, arrojarse a la cabeza del bruto; la segunda, subirse en un banco y espantar al animal con un paraguas ó un pañuelo; y, en fin, la tercera es volver la cara con indiferencia hacia otro lado al paso del fogoso corcel y dejarle seguir su ruta».

Eh, ¡qué tal la figurita!

Añade el hombre: «La nación que se arroja a la cabeza de Inglaterra, (el bruto de la figura) será volcada y pisoteada; la potencia que se suba en el banco (?) para, con amenazas platónicas, parar la veloz carrera de Inglaterra (ó sea el animal de la figura), hará un papel ridículo é indigno de una nación fuerte (?)».

«—Yo—sigue diciendo—me he quedado con el tercer papel; al pasar desbocada la caballería, he vuelto la cabeza al otro lado».

¡Bien por los emperadores! ¡Ni Silvela!

Parece que no le gustó mucho el parabólico ejemplo a su autor, y a renglón seguido nos ensarta este otro:

«Cuando un niño está atacado de una de esas enfermedades, sin más solución que la muerte, hay dos personas encargadas de preparar a la madre para recibir la fatal noticia; casi siempre la primera es una mujer, una vecina que, con mil ardidés y hasta con inocentes mentiras, hace aún alentar a la madre; y la segunda, el médico, que, con firmeza y dignidad, dice: (Ya te veo, Nerón).—Señora, pierda usted toda ilusión y esperanza: el niño *espicha*».

La mujer ó el papel de la mujer lo ha hecho Francia, y yo, concluye, he sido el médico».

¡Cuánto rodeo para justificar lo injustificable! ¡Y es el amo de 44.000.000 de habitantes el que hace esas figuras, dignas de cualquier *clonw*?

Sin duda, por hacer *chorus* con su amo, dice el Canciller: «La política en las horas críticas no puede regirse por los sentimientos; ella debe obedecer a los intereses del... accionista de minas... digo, nó del país».

¡Acabaremos! Así se dice, con franqueza ó como se llame. Ya veo que Chamberlain no está sólo entre los de su especie.

Tal es la clave del enigma que nos hemos puesto los boerófilos viendo al Kaiser de 1900 favorecer la exterminación de un pueblo, por el que cinco años antes había formulado fervientes y retumbantes votos de prosperidad.

Lo más gracioso de todo será que la historia, en su imparcialidad notoria, contará a las futuras generaciones que en los albores del siglo XX las almas de los monarcas no eran asequibles más que a un solo sentimiento: *la sed del oro*.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Silvela llama suicidas a los conjurados ministeriales contra el Gobierno.

El Imparcial lamenta que tengan que seguir

rigiendo los actuales presupuestos sin haberse realizado ninguna reorganización de servicios.

Dice que el divorcio entre la opinión y el Gobierno es cada día más grave é irremediable.

El Gobierno propónese aprobar durante Enero las reformas militares y proyectos pendientes, excepto los presupuestos.

Estos se reformarán en el interregno hasta Mayo y entonces se presentarán a las Cortes.

Azcárraga despachó con la Regente é informó de la obstrucción que harán las oposiciones en el Senado a los proyectos de la Deuda Exterior y de fuerzas navales.

Ugarte ha conferenciado con Gamazo para rogarle que los gamacistas desistan de la obstrucción, no habiendo acuerdo.

Conferenciará con los jefes de las minorías.

Los tanteos de Tejada para concertar se celebre la sesión permanente para aprobar el convenio del exterior y las fuerzas navales, han resultado infructuosos.

Los jefes de las minorías quieren discutir ampliamente, sin llegar a la obstrucción.

La comisión del Senado, que entiende en las fuerzas navales, dictaminó reformando el acuerdo del Congreso en el sentido de suprimir el artículo cuarto, añadiendo un artículo transitorio, el cual dice que el ministro, previa autorización del Consejo, podrá armar si las circunstancias lo exigen los *Pinzones*, el *Infanta Isabel* y el *Temerario*.

Azcárraga ha desmentido la dimisión del ministro de Estado.

Almenas explana en el Senado una interpección sobre la crisis obrera de Cataluña.

Culpa a los malos gobiernos de esta administración musulmana de expedientes, enemiga nuestra.

Silvela ha fracasado. Censura la apatía de los políticos y sigue sus críticas al Gobierno por el fomento del catalanismo.

Declárase, sin embargo, catalanista y encomia a Barcelona.

Dice que el país está gobernado por delincuentes. (Rumores y campanillazos).

El presidente ruega que retire la palabra. El barón del Castillo de Chirel:

—Manos blancas no ofenden. (Rumores). Almenas protesta.

Martín Sánchez: —Su Señoría habla como una mujerzuela.

A última hora leyóse el proyecto de fuerzas navales.

En el debate del convenio del exterior, el duque de Lerma habla para alusiones.

Contéstale Allende. Eguilior consume el tercer turno en contra y se levanta la sesión.

Se han acentuado en el salón de conferencias los rumores de crisis, fundándola en la salida de Allende, Ramos Izquierdo y Campóo.

Los ministros nieganlo, afirmando que el actual gobierno asistirá a la boda de la princesa en la segunda decena de Febrero.

Los liberales manifiéstanse dispuestos a combatir las reformas militares, con que resultará aumento de gastos.

Linares ha expresado que hablará mañana, demostrando el error de los que así piensan.

Desmiéntese el próximo licenciamiento de los reclutas del 98.

Llegóse a acuerdo respecto del dictámen micto de libros de texto, estando conformes todas las minorías.

Se aprobará mañana.

En Mieres descarriló un tren de mercancías tomando la vía de seguridad.

La máquina y tres vagones cayeron al mallecón.

El fogonero está grave.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Londres que ha habido un violento incendio en los Docks ascendiendo las pérdidas a 750.000 libras.

En Gibraltar fondó el transporte *Canadá*, que conduce a Roberts, su familia y su Estado Mayor.

Se le tributaron honores. Las calles estaban engalanadas.

En los círculos políticos de Londres coméntanse los propósitos de Francia de continuar el ferrocarril de Oran y el oasis de Figurg hasta Igly.

Según declaración del jefe del Gobierno francés, tendrá la obra interés diplomático.

La prensa inglesa comenta las declaraciones de Roberts hechas en la Isla de Madera, de que la guerra del Transvaal no ha terminado y queda la guerra de guerrillas, muy difícil y que seguirá bastantes meses.

Los boers han sitiado dos nuevos distritos del Cabo.

Un destacamento boer con 270 carros avanza al Sur de Winsburgo.

En París el Parlamento aprobó el proyecto de ley autorizando para establecer ciertas tarifas y reemplazar los derechos de consumos sobre bebidas higiénicas.

En Lisboa falleció el célebre explorador Serpa Pinto.

El gran duque de Sajonia Carlos Alejandro, padece una pulmonía.

De Gibraltar telegrafían nuevas noticias sobre el desembarco de Roberts.

Fué aclamadisimo, estando la carrera cubierta por las tropas.

El pueblo entregó un Mensaje, al cual ha contestado Roberts.

En París, Osman Pachá ha declarado que prepara la sublevación é independencia del Kurdistan y el destronamiento del sultán de Turquía.

Hay comprometidas numerosas asociaciones secretas.

Tiene preparado un ejército de 100.000 hombres.

El nuevo siglo

Estamos en vísperas de un nuevo siglo. ¿Cómo lo celebráramos mejor? Restableciendo la paz en los espíritus, perdonándonos las injurias que nos hubiésemos inferido, envainando las espadas y cerrando la boca de los fusiles y los cañones devolviendo la libertad a los pueblos oprimidos, haciendo árbitros de sus destinos a todos los grupos humanos y uniéndolos todos por el estrecho vínculo de sus comunes aspiraciones y sus comunes intereses, creando un poder internacional que pusiera definitivo término al desorden y la guerra.

Por la guerra empezó el siglo que fenecía. Napoleón, entonces primer consul, la llevó bajo las banderas de una república en la agonía al Egipto, al Austria, al suelo germánico, a Italia, a la Europa toda, amedrentada bajo los pies de su caballo. Hoy la guerra asola también al mundo; ruge en el África del Mediodía, en el archipiélago de Magallanes, en el vasto imperio de China, recortado por las mismas naciones que hoy afectan el deseo de sacarla de la barbarie. Entre las guerras del principio y el fin del siglo ¡hay con todo tanta diferencial! Luchaban entonces pueblos con pueblos, armados de iguales armas, y ninguno buscaba la victoria en la flaqueza de sus enemigos. Acá en la misma Europa se disputaban el triunfo. Peleaban unos por salvar su independencia, otros por agrandar su territorio y ejercer sobre los demás una hegemonía como la que alcanzó Macedonia sobre la antigua Grecia.

Hoy la guerra se la hace contra los pueblos débiles, y se los busca allá en remotas tierras, donde viven aislados del resto del orbe. Con fuerzas infinitamente superiores caen sobre aquellas infelices gentes y las merman y sacrifican en horribles hecatombes, si por acaso no se muestran dóciles al yugo. Ayer los que invadían eran leones: hoy son chacales.

¿No cambiará con el nuevo siglo ese orden de cosas? ¡Ahl No hay que esperar! Crece el afán de expansión y de conquista aun en naciones que antes buscaban sólo en el trabajo su ventura y su grandeza. Busquemos siquiera la paz y la concordia entre los ciudadanos. Gobernantes, abrid a todos los desterrados las puertas de la patria. Vagan por el mundo miseros y rotos, quiénes por prófugos, quiénes por desertores, quiénes por anarquistas, quiénes por adeptos de D. Carlos, numerosos compatriotas. Pagarón ya con el destierro sus reales ó supuestas culpas. Dejad que vuelvan a sus hogares y sequen el llanto de sus familias.

Aun a los que gimen en los presidios debérfais llevar la clemencia, que no todos delinquieron por perversidad de corazón, y muchos obedecieron á irresistibles impulsos. ¡Qué de hombres que viven tranquila y holgada vida no han cometido crímenes más de reprobar que los que allí purgan con la humillación y la cadena, ciudadanos de menos habilidad y más negra suerte! Por natalicios y matrimonios de reyes concedéis amplios indultos. Concededlo ahora por un acontecimiento que no es frecuente y marca tal vez las lindes entre dos políticas: la de la libertad y la de la igualdad, que sólo juntas pueden completarse y ser posibles.

Empieza un nuevo siglo. Festejémosle en alto los entendimientos y en alto los corazones.

F. PI Y MARGALL.

¿Qué fué el siglo XIX? ¿Qué será el XX?

DEL PERIÓDICO «GENTE VIEJA»

En el siglo XIX, descubridor de maravillas, es también maravilla la rapidez de las aplicaciones.

Descubrimiento hecho, descubrimiento extendido y aplicado en todo el mundo.

E. Benot.

El siglo XIX, que comenzó con los entusiasmos de la fé, acaban con los hielos del excepticismo. El culto a las ideas ha sido reemplazado por el de los intereses materiales.

Al siglo XX queda la misión de restaurar el imperio de las leyes morales.

F. Romero y Robledo.

¿Qué fué el siglo XIX?

Para España fué una piqueta.

¿Y el siglo XX?

Quizás sea para el mundo una tumba.

Ceferino Palencia.

¿Qué fué el siglo XIX?

La conquista de la electricidad y la esclavitud del telégrafo.

¿Qué será el siglo XX?

El telégrafo eléctrico sin hilos y sin censura.

Avila Maria Fabra.

El siglo XIX,

en el orden *científico* y en el orden industrial, ha realizado verdaderas maravillas; en el orden *político*, ha hecho grandes esfuerzos que no serán estériles;

en el orden *moral*, ha planteado profundos problemas.

El siglo XX,

no sé lo que será: probablemente continuará la obra del siglo anterior y en el mismo sentido.

José Echegaray.

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

En la sesión de ayer, que presidió el señor Checa, hubo lleno completo. Asistieron treinta y cinco ediles.

Aprobada el acta de la anterior, el Alcalde dice que, con arreglo a lo que el reglamento previene, procede repetir la votación de la proposición incidental del Sr. Sánchez Pineda.

Verificada, es desechada por 22 votos contra 14.

Votan juntos conservadores y gamacistas, y liberales y polaviejistas, y se *revotan* los señores Ayala y López de Rueda.

El Sr. Amores manifiesta que, habiéndose tergiversado algunos conceptos por él emitidos, que guardan relación con ese asunto, expondrá al Cabildo que, particularmente, el director del alcantarillado le había ofrecido acceder a todas las reclamaciones del Ayuntamiento, no haciendo esta manifestación por oficio porque la premura del tiempo lo había impedido; pero que empeñaba su palabra de que todo tendría una solución satisfactoria.

El Sr. Palomino hace un hábil y elocuente discurso, poniendo los puntos sobre las fes en el pastel que se confeccionaba, suscitándose varios animados incidentes entre el orador y la presidencia, que está tan desdichada como de costumbre.

Los señores Ayala y López de Rueda se toman el trabajo de explicar sus votos, cosa que pudieron evitarse, porque todos estábamos en el secreto.

Hablan después los señores Lemus, Chiralt, Amores y Sánchez Pineda.

Terminadas las explicaciones, se vota el dictámen de la comisión de Alcantarillado, que se aprueba por 23 votos contra 12, con las mismas distinciones de la anterior.

Hasta aquí la parte cómica convenida.

Y vamos a otra.

El Sr. Juliá presenta una moción encaminada a la creación de una brigada de bomberos para extinción de incendios, proponiendo se establezcan cinco retenes que puedan atender a todo el casco de la población.

Apóyala, pidiendo a la prensa su concurso para que se convierta en un hecho tan acertado pensamiento.

Los Sres. Lemus y Amores hacen suya la moción, que, por acuerdo del Cabildo, pasa a la sección de Policía urbana.

El Sr. Real propone conste en acta el sentimiento con que el cabildo ha sabido la agresión de que ha sido objeto el concejal señor Mauri.

Así se acuerda por unanimidad.

El Sr. Sánchez Pineda dedica frases muy sentidas a la memoria del infortunado escultor D. Pedro Domínguez, y pide a la Alcaldía se ordene el pago de las mensualidades que se le adeudaban.

El Alcalde dice que ha procurado hacer lo posible, pero que ha tropezado con obstáculos insuperables, que en cuanto se venzan lo hará al momento.

El Sr. Checa propuso para celebrar la entrada del siglo XX se distribuya por la Asociación de Caridad, el día 1.º de Enero, un cuarto de kilo de carne a todos los pobres que se presen-